

El concepto de 'espera' en *Dos discursos edificantes* de 1843

Leticia Valadez

Hay mucho que decir sobre esta obra de Kierkegaard: *Dos discursos edificantes*, que salió a la venta en mayo de 1843.

Se trata de una obra muy interesante tanto por su contenido como por el papel que juega dentro del *corpus* kierkegaardiano. Es la primera serie de dieciocho discursos edificantes que salieron entre 1843 y 1844, simultáneamente con las primeras obras de lo que se conoce como la producción estética de Kierkegaard o los escritos pseudónimos.

También representa la 'contrapartida', en cierto sentido, de la comunicación indirecta de los pseudónimos, a los que Kierkegaard se refiere como un tipo de engaño: "...desde el punto de vista de toda mi actividad como autor, concebida íntegramente, la obra estética es un engaño, y en eso estriba la más profunda significación del uso de los pseudónimos"¹. Engañar significa que no se debe empezar *directamente* con la materia que uno quiere comunicar, sino empezar aceptando la ilusión del otro hombre como buena. No se debe empezar diciendo: "yo soy cristiano; y tú no eres cristiano". Ni tampoco: "estoy proclamando el cristianismo; y tú estás viviendo dentro de categorías puramente estéticas"². Además, así como este escritor

¹ *Punto de vista explicativo*. SV2 XIII 577. "Es preciso no dejarse engañar por la palabra 'engaño'. Se puede engañar a una persona por amor a la verdad, y (recordando al viejo Sócrates) se puede engañar a una persona en la verdad. Realmente sólo por este medio, es decir, engañándole, es posible llevar a la verdad a uno que se halle en la ilusión". *Idem*.

² Cfr. *Punto de vista explicativo*. SV2 XIII 578.

—el pseudónimo— no es abiertamente un poeta, ni un ético, ni un dialéctico, así también su forma no es ninguna de ellas directamente, pues debe tener a su disposición lo poético, lo ético, lo dialéctico y también lo religioso³.

Los discursos edificantes, en cambio, están escritos con la forma de comunicación directa. Sin embargo, dicha forma de comunicación que Kierkegaard emplea en los discursos edificantes dista mucho de ser una doctrina pura en donde la comunicación sea de naturaleza 'objetiva'. En este sentido, aunque claramente religiosos, los discursos tampoco contienen afirmaciones tales como: "yo soy cristiano; y tú no eres cristiano". La distinción consiste en que la producción 'estética' está firmada por pseudónimos y los discursos religiosos por Kierkegaard. "Aunque *La alternativa* atrajo toda la atención y nadie se dió cuenta de los *Dos discursos edificantes*, este libro denotaba, sin embargo, que el escritor era un escritor religioso, el cual, por esta razón, nunca había escrito nada estético, sino que había empleado pseudónimos para todas sus obras estéticas, mientras que los *Dos discursos edificantes* eran del Magister Kierkegaard"⁴.

Finalmente, otro aspecto interesante es la relación que toda la producción de Kierkegaard tiene con Regina Olsen; y los *Dos discursos* no son una excepción —un ejemplo de lo indirecto dentro de lo directo. Kierkegaard conoció a Regina Olsen en mayo de 1837, seis años antes de la publicación de las primeras obras. En el verano de 1840 se le aplicó el examen oficial en teología⁵. Ese mismo año de 1840, después de haberle estado haciendo la corte a Regina durante un mes, le habló de su amor el

³ *Post scriptum*. Segunda parte. Segunda sección. Capítulo II. SV VII 310.

⁴ *Punto de vista explicativo*. SV2 XIII 557.

⁵ Cfr. Documento XII en Kierkegaard. *Letters and Documents*. Trans. by Henrik Rosenmeier. Princeton University Press. Princeton, 1978.

8 de septiembre para después comprometerse con ella.

En 1841 la Facultad de Filosofía de la Universidad de Copenhague le otorgó el título de *Magister artium* por la tesis *Sobre el concepto de la ironía, con especial referencia a Sócrates*, defendida el 29 de septiembre de ese mismo año⁶.

Después vino —el 11 de octubre— el rompimiento del compromiso y el viaje de Kierkegaard a Berlín —el 25 de octubre— donde se matriculó en los cursos que impartía Schelling.

Sabemos, por cartas de Kierkegaard a su amigo íntimo Emil Boesen, que el rompimiento del compromiso no le significó el fin de su amor. Las obras del '43 son muestra de ello pues contienen numerosos mensajes indirectos para Regina. Además, en los *Papeles* el mismo Kierkegaard lo dice explícitamente: "...es verdad que me inicié 'con una resolución religiosa', pero esto ha de ser comprendido de una manera diferente. *La alternativa* y el "Diario del seductor", especialmente, han sido escritos para 'ella', para apartarla de mí. En general, el signo de mi genialidad es el siguiente: de mis asuntos personales la Providencia sabe extraer grandes consecuencias para el mundo. (...) Tomemos otro ejemplo: polémico lo soy por naturaleza y el asunto del 'Ser' lo he comprendido hace ya mucho tiempo. Pero cuando escribí por primera vez (en *Dos discursos edificantes*) acerca del tema, yo pensaba sobre todo en *mi* lector: porque el libro contenía una pequeña señal para 'ella'; entonces era absolutamente cierto que yo no buscaba más que a un simple lector"⁷.

·Escribe Kierkegaard en dicho Prólogo lo siguiente: "Por su publicación, este pequeño libro emprende de cierta manera, en

⁶ Cfr. *Magister Diploma*. Documento XVII en Kierkegaard. *Letters and Documents*.

⁷ *Pap. X 1 A 266*. Cfr. Cartas 49, 50, 54, 60, 62, 68, 69 a Emil Boesen en Kierkegaard. *Letters and Documents*.

sentido figurado, un viaje; por ello, lo acompañé por un momento con la mirada. Y lo ví seguir su ruta por caminos solitarios, o ir solitario por caminos trillados. Después de algunos pequeños errores siendo engañado por una semejanza fugitiva, encontró finalmente a ese individuo a quien con alegría y agradecimiento llamo "mi" lector, ese Individuo a quien busca, hacia quien, por así decirlo, tiende los brazos, ese lector lo suficientemente complaciente para dejarse encontrar, lo suficientemente dispuesto para recibirlo, de manera que en el instante del encuentro lo halla o lleno de alegre confianza o bien "laso y pensativo". Pero por ello, en un sentido más estricto, la publicación de este pequeño libro lo relega al silencio y a la inmovilidad; dejé por un instante reposar mi vista sobre él. Se quedó ahí a la sombra del gran bosque, pequeña flor insignificante, a la que no se busca ni por su magnificencia, ni por su perfume ni por su valor nutritivo. Pero ví también, o al menos creí ver cómo este pájaro al que llamo "mi" lector, descubriéndola súbitamente, de una alada bajó en picada, la cogió y se la llevó con él. Vi esto, pero después, no vi nada más"⁸.

En el prólogo — fechado el 5 de mayo, día que Kierkegaard cumplió treinta años— encontramos el por qué su autor los llama discursos edificantes: "...es un pequeño libro (llamado "Discursos" y no "Sermones", porque el autor no está autorizado a *predicar*, "Discursos edificantes" y no "Discursos para la edificación", ya que el orador no pretende de ninguna manera ser un *maestro*)..."⁹. El término "edificar" lo está usando en el sentido de construir, ayudar, fortalecer como lo encontramos en varios pasajes de la Escritura: "Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación". (Rom. XIV, 19); "Pero la ciencia hincha, el amor en cambio edifica". (I Cor.

⁸ *Dos discursos edificantes*, 1843. Prólogo. SV III 11.

⁹ Acerca de esta distinción, cfr. *Pap.* VIII I A 15; X I A 510 y 529.

VIII, 1); “ ‘Todo es lícito’, más no todo edifica”. (I Cor. X, 23); “Por el contrario, el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación”. (I Cor. XIV, 3). Son, por tanto, discursos —conversaciones de Kierkegaard con el lector— que edifican, es decir, que construyen, ayudan, fortalecen.

El tema de la edificación, sin embargo, no es nuevo en la producción de Kierkegaard. Ya la última parte de *La alternativa* trata sobre la edificación, es un sermón (ahora sí un sermón de una autoridad eclesiástica) titulado “Lo edificante que hay en el pensamiento de que en relación con Dios siempre estamos equivocados”¹⁰.

Aunque para Kierkegaard, la mayor edificación es la que da el cristianismo, acepta que no todo lo edificante es cristiano. Esto lo afirma el pseudónimo Johannes Climacus: “Que *La alternativa* terminara precisamente con la verdad edificante fue extraordinario para mí. (...) La verdad cristiana como interioridad también es edificante, pero esto de ninguna manera implica que toda verdad edificante sea cristiana; lo edificante es una categoría más amplia”¹¹.

Las primeras líneas del Prólogo de los *Dos discursos* ya muestran el estado de ánimo de Søren Kierkegaard: su descontento ante la predicación usual del cristianismo, dejando claro desde el principio que no se trata de sermones sino de discursos: “Dos discursos edificantes del Magister Kierkegaard, 1843, fue publicado. (...) el prólogo repetía que no se trataba de sermones (...) el sermón debe ser reservado para la existencia religiosa cristiana. En estos días ocasionalmente oímos sermones que son todo menos sermones (...) Quizás el Magister ha querido

¹⁰ Cfr. *La alternativa*. Ultimatum. SV II 306.

¹¹ *Post scriptum*. Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo a la literatura danesa. SV VII 216.

aclarar esto indirectamente, viendo qué tan lejos se puede ir, sólo filosóficamente, en lo edificante”¹².

“Sólo la verdad que edifica es verdad para ti” es la última afirmación de *La alternativa*¹³: ésta es la tesis kierkegaardiana que afirma que la subjetividad, la interioridad, es la verdad¹⁴. Y los discursos edificantes llevan implícita esta tesis; su finalidad no es doctrinal, sino existencial: no que el lector ‘aprenda’ la verdad que se presenta, sino que él mismo sea la verdad.

Ahora bien, en sentido indirecto los discursos son especulativos, y en este sentido encajan dentro del proyecto kierkegaardiano. “Así como los libros pseudónimos, además de lo que son directamente, son indirectamente una polémica contra el pensamiento especulativo, así también lo son éstos discursos, no por no ser especulativos, pues en verdad son especulativos, sino por no ser sermones”¹⁵.

Pero en sentido directo, cada discurso tiene un contenido muy específico. En el caso de *Dos discursos edificantes* hay dos temas principales: la espera y los bienes recibidos de lo alto. El primero de ellos se titula “La espera de la fe” y el segundo “Todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto”. Alrededor de esta temática hacen su aparición tópicos kierkegaardianos como el amor, la felicidad, el tiempo, la duda, el cambio, la desesperación y la angustia.

Un aspecto muy agradable de estos discursos es que, en cuanto a lo que son directamente, cuentan con un lenguaje más o menos accesible, por lo que su lectura puede resultar sencilla y no

¹² *Post scriptum*. Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa. SV VII 216-217.

¹³ *La alternativa*. Ultimatum. SV II 318.

¹⁴ Cfr. *Post scriptum definitivo no-científico a Migajas filosóficas*. SV VII 157-211.

¹⁵ *Post scriptum*. Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa. SV VII 231.

requiere de gran erudición. Al ir leyendo los discursos, el lector casi puede escuchar a Kierkegaard hablándole: "Estamos aquí reunidos el primer día del año para recogernos, mis queridos oyentes..."

Sin embargo, el hecho de que Kierkegaard tenga un propósito religioso: "soy y he sido un escritor religioso, que la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el cristianismo, con el problema de 'llegar a ser cristiano', con una polémica directa o indirecta contra la monstruosa ilusión que llamamos cristiandad, o contra la ilusión de que en un país como el nuestro todos somos cristianos"¹⁶, sin ser un propósito didáctico; y el hecho de la gran variedad de personalidades que presenta a través de los pseudónimos, han conducido a algunos de los lectores a ver el pensamiento de Kierkegaard de una manera parcial, y por tanto, inadecuada.

Aunque lo óptimo es tener un conocimiento de la obra de Kierkegaard en conjunto para evitar las malas interpretaciones que puedan darse de su pensamiento, el lector sencillo que se enfrente a los discursos edificantes tendrá una imagen muy distinta de la que los adversarios del filósofo danés ordinariamente presentan. Y no podrá acusarse a tal lector de ignorar lo que se dice en "El diario del seductor", o en "In vino veritas", ni lo que dice el Juez sobre el matrimonio. Pues me parece que conoce más a Kierkegaard el que ha leído lo que Kierkegaard firmó que el que clasifica a Kierkegaard dentro de una corriente filosófica o teológica porque conoce sólo algunos trozos de obras que no fueron firmadas por él, por mucha relevancia histórica que éstas tengan. "Nadie advirtió seriamente los *Dos discursos* o se preocupó de ellos. Recuerdo incluso que uno de mis conocidos vino a verme con la queja de que había comprado el libro de buena fe convencido de que, puesto que era mío, tenía que ser

¹⁶ Punto de vista explicativo. SV2 XIII 552.

algo ingenioso e inteligente. Recuerdo también que yo le prometí que si lo deseaba podía reclamar el dinero. Ofrecí al mundo *La alternativa* con la mano izquierda, y con la derecha los *Dos discursos edificantes*; pero todos, o casi todos, asieron con sus diestras lo que yo sostenía en mi siniestra”¹⁷. Una cosa es lo que dijo Kierkegaard y otra lo que se ha dicho que dijo, lo que se piensa que dijo o lo que se ha querido que dijera.

Me detendré en un aspecto que ha sido, de manera general, criticado en el pensamiento de Kierkegaard: una tendencia a un solipsismo o a un individualismo radical¹⁸, opinión que no me parece del todo acertada.

Con respecto a esto tenemos por un lado la teoría de la subjetividad y la interioridad que a tantos malos entendidos ha llevado. Y por otro, el ‘sendero solitario’ del caballero de la fe. “El caballero de la fe sabe que por encima del dominio de lo general serpentea un camino solitario, estrecho y escarpado”¹⁹. Con respecto a esto, bastaría una lectura de *Las obras del amor*, extensa obra firmada por el propio Kierkegaard y publicada en 1847, para desmentir la tesis solipsista. Ahora quiero mostrar que la consideración de los *Dos discursos edificantes* da luz para ver que el posible solipsismo o individualismo radical de Kierkegaard no es tal y que, además, esto es así, por lo menos, desde 1843.

¹⁷ *Punto de vista explicativo*. SV2 XIII 562.

¹⁸ “La verdad subjetiva; el pensador existente; la soledad de la fe: debe decirse que de estas nociones de Kierkegaard resulta un individualismo radical”. Nicol, E. *Historicismo y existencialismo*, F.C.E. México, 1989, p. 202. “La comunidad de la fe, en la cual insistiera el cristianismo primitivo, y por la cual debía concebirse a la Iglesia como una literal fraternidad humana, queda ahora relegada o destruida. La fe no puede ser medida: es una absoluta relación entre dos singulares absolutos”. *Idem*, p. 203-204. “La comunidad de los humanos parece mantenerse más firme por el lado del pecado que por el de la salvación”. *Idem*, p. 204.

¹⁹ *Temor y temblor*. Problema II. SV2 III 139.

La primera parte del discurso titulado "La espera de la fe" es una reflexión sobre los deseos con ocasión del año nuevo: "En la vida común tenemos la costumbre de desearnos a veces tal o cual bien. (...) En este día no dejamos de mostrar a los demás nuestros sentimientos de benevolencia y de simpatía deseándoles tal o cual bien"²⁰. Desear, sin embargo, implica una dificultad: el que desea se refiere al futuro y el futuro abre toda una gama de posibilidades. La dificultad está en el desear algo concreto, preciso, algo determinado para un tiempo que es vago e indeterminado.

Una segunda dificultad surge cuando el deseo va dirigido a un tercero, a la persona amada: "Sólo para una persona en particular hacemos una excepción, sintiéndonos más cercanamente ligados a ella que a otros y más preocupados por su bienestar". Esta preocupación por el bienestar del otro, produce la búsqueda del deseo apropiado, el que contenga todo, el que lo dé todo.

¿Cómo saber —entre la multitud de bienes— qué es lo que debe deseársele a esa persona en particular? ¿Qué es lo que le dará la felicidad? ¿Cómo lograr su felicidad? Se le podría desear la salud, la riqueza, la fama, el poder, pero parece que esto no hace felices a los hombres (planteamiento muy aristotélico), pues constantemente se nos previene contra ello. De la fe, en cambio, "se dice que es el bien supremo, el más bello, el más precioso, un tesoro de felicidad, un bien incomparable, irremplazable"²¹.

Por tanto, el mejor deseo, para el otro, es que tenga fe. Sin embargo, esto conduce a una nueva dificultad: no se puede dar la fe a otro. Cada quien la obtiene deseándola. Una vez más nos encontramos con el tema de la interioridad y la subjetividad. El acto de fe no puede hacerse conjuntamente. No puedo obligar a otro a creer.

²⁰ Cfr. *Dos discursos edificantes*. SV III 16.

²¹ *Dos discursos edificantes*. SV III 17.

Parece que amar no es suficiente. ¿Qué clase de contradicción es el amor? ¿Tiene que separarse uno del otro por amor? Antes quería ayudarlo y ahora son como extraños, pues el desearle el bienestar máximo no ayuda en nada. El conocimiento de esta verdad destruye la relación con el otro. Y sin embargo, es la verdad²².

¿Decae Kierkegaard en un solipsismo? Me parece que no. Pues no se queda ahí; hasta aquí sólo ha puesto las dificultades, dificultades por las que el individuo tendría que alejarse de los demás, abandonarlos; pero por las dificultades la relación con el otro adquiere su verdadero significado.

A la persona amada se le pueden dar muchas cosas, pero lo que se puede dar, también puede quitarse. Se le abandona para que obtenga el mayor bien, pero el abandono no significa fin del amor. Así, "mi amor perdió preocupación y ganó felicidad, porque sé que ni todos mis esfuerzos hubieran podido asegurarle ese bienestar de una manera tan segura como por sí mismo. (...) ¿Sentiría yo menos felicidad por él, sería yo menos dichoso al verlo poseer el máspreciado de todos los bienes? ¡Oh, no! Mi alegría no sería sino más grande; porque si algo me debiera, nuestras relaciones se verían afectadas por ello. Y si no posee ese bien, puedo serle aún de gran ayuda, porque acompañaré su pensamiento y lo forzaré a entender en dónde está el bienestar supremo"²³.

Una vez puestas las dificultades en la segunda parte del discurso trata propiamente el tema de la espera, y en concreto de la espera de la fe.

El *amor* conduce a la *fe*, y la *fe* conlleva una *espera*: la espera de la fe.

La espera en general, esperar algo, implica alegría y también

²² *Dos discursos edificantes*. SV III 22.

²³ *Dos discursos edificantes*. SV III 22.

una apertura (la no desesperación). Como dirá Kierkegaard en otro lugar “la posibilidad es lo único que salva. Estar sin posibilidades es como faltarle a uno el aire que respira”²⁴. Y cuando se espera algo, se está abierto a la posibilidad. Quien no espera nada de la vida; ya desesperó (arregló cuentas con la vida), y se cerró todas las posibilidades.

Lo común es que quien espera, espera algo y la espera y el porvenir son nociones inseparables. Por tanto, “el que espera algo se preocupa por el futuro”²⁵. La preocupación aunque sea una dificultad, muestra por otro lado la grandeza del hombre: el poderse preocupar. “Si no hubiera futuro, tampoco habría pasado, y si no hubiera futuro ni pasado el hombre sería dominado como el animal, su frente se inclinaría hacia el suelo, su alma sería una prisionera al servicio del instante”²⁶.

Es importante vivir el momento presente, pero sólo venciendo el futuro somos capaces de retornar al presente, sólo entonces nuestras vidas encuentran significado en él. Comparado con el futuro, el presente sólo es una parte. La dificultad es ¿cómo vencer al todo desde la parte?

Luchar contra el presente es luchar contra algo específico, pero cuando lucha contra el futuro el hombre lucha contra sí mismo: el futuro saca su fuerza del hombre y el hombre más fuerte puede atemorizarse ante el futuro, pues es lo indeterminado.

Y según Kierkegaard, no es con las conjeturas, hipótesis, deducciones o inducciones con lo que se vence al futuro. Sólo por medio de lo eterno se vence. “Se puede triunfar sobre el porvenir gracias a lo eterno que es su fondo y que permite

²⁴ Cfr. *La enfermedad mortal*. Primera parte. Libro III. Capítulo I, II, 2. SV2 XI 169-174.

²⁵ *Dos discursos edificantes*. SV III 23. “La expectativa está insatisfecha porque es expectativa de algo”. Wittgenstein, L. *Investigaciones filosóficas*. § 438.

²⁶ *Dos discursos edificantes*. SV III 24.

también sondearlo”²⁷. La fuerza que en el hombre es eterna es la fe. Y la espera de la fe es la victoria.

Conclusión feliz, pero no basta, pues quien no ha saboreado la tristeza ni las vicisitudes de la vida, espera triunfar sin luchar. Esta espera por muy bella que sea no es la espera de la fe.

El espíritu triste, en cambio, no espera vencer. Espera que el tiempo por venir le conceda al menos la paz para ocuparse de su dolor. Y ésta no es tampoco la espera de la fe.

En la felicidad se debe esperar también la desgracia y en la desgracia la felicidad²⁸. Así, el hombre dichoso piensa que podría perder algunos de sus bienes; otros podría recuperarlos; pero sólo hay un bien particular que no puede perder sin perder su felicidad, no puede perderlo sin perderlo totalmente.

A esto la duda pone una objeción: Es bueno escuchar todo esto; son frases bellas pero la realidad nos enseña otra cosa.

Pero —contesta Kierkegaard— ¿qué es lo que enseña?: que los deseos no son cumplidos, que las exigencias no son satisfechas, que los caprichos no son obedecidos, ni los apetitos saciados. Al que duda de esta manera hay que responderle: “Si amaras a los hombres, la seriedad de la vida te habría enseñado quizás a no alzar la voz sino a callarte, y al estar en el mar sin divisar tierra alguna a, por lo menos, no decírselo a los demás”²⁹. Quien duda que se calle. La duda no lo hizo feliz. ¿Por qué compartirla? No lo tomaremos en cuenta. Una vez más se ve que Kierkegaard no promueve una incomunicación del individuo: el que siembre la duda que se calle, pero los que comparten la fe pueden celebrar *juntos* su grandeza. “Y si no posee este bien, puedo serle aún de gran ayuda, porque acompañaré su pensamiento y lo forzaré a entender en dónde está el bienestar supremo, le impediré

²⁷ *Dos discursos edificantes*. SV III 26.

²⁸ *Dos discursos edificantes*. SV III 27.

²⁹ *Dos discursos edificantes*. SV III 28.

escondese en el secreto, de manera que su espíritu, sumido entre tinieblas, no se pregunte si puede ampararse de él o no; con él, expondré a la luz cualquier duda hasta que, si no posee ese bien no le quede más que el siguiente argumento para explicar su desdicha: 'no lo quiero'; no podrá soportar esto y entonces lo adquirirá. Por otra parte, celebraré ante él la grandeza de la fe y suponiendo que no la tenga, lo empujaré a querer poseerla"³⁰.

La espera de la fe es victoria. La duda venida de fuera no la confunde. Pero la duda sorprende al hombre y cuando la fe espera la victoria le murmura que esa espera es decepcionante³¹. "Una espera a la que no se le fijó ni hora ni lugar es una simple desilusión, nos resignamos a una espera perpetua; vista de esta manera, es un círculo mágico del cual el alma no puede escapar"³².

Pero la espera de la fe no es decepcionante. Aquel que espera algo en particular ve su espera desilusionada, pero no es éste el caso del creyente quien, ante las tempestades de la vida, dice: hay una espera que ni el mundo entero puede llevarse, es la espera de la fe y esta espera es victoriosa. No estoy decepcionado porque no puse mi confianza en el mundo, sino en Dios³³.

Parece que sucede lo mismo aquí abajo cuando por cariño uno cree en alguien. Al llegar lo inexplicable, cuando los demás no creen porque nunca le han creído, tú sí crees. Tu fe no depende de una circunstancia, de la explicación que pudieses darle al hecho consumado; porque se basaría entonces en tu discernimiento y sería una prueba y no abandono.

Lo más que un hombre puede hacer por otro en su relación con él es creerle. Y lo que sobrepasa esto es creer en Dios.

³⁰ *Dos discursos edificantes*. SV III 22.

³¹ Cfr. *Dos discursos edificantes*. SV III 29.

³² *Dos discursos edificantes*. SV III 29.

³³ *Dos discursos edificantes*. SV III 30.

Hay, pues, que tomar el camino de la espera de la fe. Cuando todò ha fallado, permanecer firme en la espera de la fe que es la victoria. Esta espera no es defraudada jamás sino cuando se decepciona uno mismo privándose de la espera.

Cuando el pensamiento del porvenir se impone, no hay que angustiarse al alma con una espera múltiple, no hay que dispersarla en ideas varias. Nos enfrentaremos al porvenir, traiga lo que deba traer. Muchas esperas serán desilusionadas, otras serán satisfechas, así es la vida. Pero hay una espera que no será defraudada: la espera de la fe que es la victoria.

En el segundo discurso, que es más breve que el primero, Kierkegaard muestra la relación del hombre con Dios. Califica a las palabras "todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto"³⁴ de consoladoras, conmovedoras y atractivas; fieles e inequívocas, intencionadas y probadas; poderosas para exponer el engaño y para detener al pensar errante.

Sin embargo, algunos hombres encuentran peligro en las palabras, pues despiertan una confianza que es continuamente defraudada: no ayudan en el camino por la vida³⁵, cuando se quiere ganar la certidumbre de que la eternidad les concedería su deseo. Pero Dios no defrauda, intercambia los deseos dando a cambio consuelo divino. Crea la fe en el corazón; y mientras que un deseo puede dar, a lo mucho, el mundo entero, Él da una fe

³⁴ "Todo don bueno y toda dádiva perfecta viene de lo alto, descende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Porque por su voluntad nos ha engendrado con la Palabra de la verdad, a fin de que seamos el primer fruto de su creación. Sabedlo, amados hermanos míos, sea todo hombre pronto para escuchar, pero lento en el hablar y lento en la ira, porque la ira del hombre no cumple lo que es justo ante Dios. Por tanto, alejad toda inmundicia y exceso viciosos, recibid con docilidad la Palabra que ha sido inserta en vosotros, y que puede salvar vuestras almas". Santiago I, 17-22.

³⁵ Cfr. I Cor. XIII, 12.

por la que se gana a Dios y se vence al mundo entero. La espera de la fe es la victoria.

La lectura de los *Dos discursos edificantes* es muy reveladora desde el punto de vista hermenéutico, filosófico y edificante. Por eso lo más recomendable es que cada quien los lea, ya que la verdad que contienen es una verdad para cada individuo. No conducen a un individualismo, como ya lo veíamos antes, pues el hecho de que la relación del individuo con Dios sea personal, como Kierkegaard lo muestra en el segundo discurso, no significa que el individuo que se relaciona con Dios sea cerrado para los otros. Lo anterior, además de ser una clara muestra de egoísmo, imposibilitaría la misma relación con Dios. Y me parece que esto está muy claro en el pensamiento de Kierkegaard.

Termino con las últimas palabras de Kierkegaard en el segundo discurso:

“Por eso te imploramos, ¡oh Dios! que hagas que los oídos de los que hasta ahora no han hecho caso de las palabras quieran recibirlas, que a través del entendimiento de las palabras les cures el corazón que no entiende para que entienda las palabras, que hagas que el pensamiento extraviado vuelva hacia la obediencia bajo las palabras, que des al alma penitente la confianza valiente para atreverse a entender las palabras, y que hagas a aquellos que las han entendido más y más santos al entenderlas una y otra vez”³⁶.

³⁶ *Dos discursos edificantes*. SV III 52.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.